

tural con dimensiones europeas», Dario Fo intenta dar a conocer los valores populares al pueblo para restituirle su personalidad. Cuando habla de esto se apasiona.

«El deber de cada intelectual es descubrir el lenguaje y la cultura populares, despojarlos de todos los ornamentos que le ha puesto la burguesía para evitar que el pueblo los reconozca. Hay que estudiar y hacer búsquedas, pues en la escuela nos enseñaron otra historia, la historia de la burguesía, o, mejor dicho, la del pueblo contada por la burguesía. "La historia la hacen los pueblos, pero la cuenta la burguesía"; yo no inventé esto, ya lo dijo Mao. Es como el lenguaje. ¿Quién ha ordenado nuestra lengua? Un poeta provenzal, Martí, decía: "Hay que construir un lenguaje amudado, aprendiendo el hablar popular, pero atándolo de forma tal que el pueblo no lo reconozca; no se rán capaces de conocerlo, y así conservaremos el poder". Dante Alighieri hizo lo mismo con los idiomas populares italianos. Creó la lengua oficial del poder, y el poder le pagó por ese trabajo».

Un profundo conocimiento de su oficio (actor, mimo, escenógrafo, músico) y una cultura excepcional son las armas principales de Dario Fo. Conoce a fondo todos los temas que trata, desde las luchas populares del pasado hasta los conflictos actuales: «Para hacer un verdadero teatro político hay que ir a las fábricas y hablar de los problemas con los trabajadores. No se puede hacer teatro político con diálogos que ya no significan nada, como hacen Strehler o Brecht, enfermos de esteticismo. El teatro popular tiene una tradición épica, al contrario del burgués, que es individualista. La gran escuela de Stanislavski, por ejemplo: un actor tiene que vestirse de su personaje, interpretarlo, encontrar su melancolía, su fuerza, su humor, ponerse todo como si fuera un gán, y dice: "Yo soy ese personaje, yo os hablo a vosotros de mi problema, de lo que me pasó cuando era pequeño: estoy acompañado porque vi a mi madre con otro hombre, etcétera, etcétera, etcétera". Siempre yo; teatro individualista, egoísta al fin. ¿Y Brecht? Siempre se habla de Bertolt Brecht. Es muy didáctico, dicen, pero yo creo que es muy

difícil de comprender: hay que ponerse en tercera fila, salirse del caso personal, del egoísmo —lo del distanciamiento—, es decir, que el actor tiene que destruir la imagen para recomponerla ante el público. Es muy complicado no sólo para los espectadores, sino también —sobre todo— para los actores; eso de meterse dentro del personaje permaneciendo fuera de él termina por volverlos locos. Y lo menos que pueden hacer es cambiar de oficio».

En sus entrevistas, en sus conversaciones, en los debates que siguen a las representaciones de La Comune, Dario Fo repite incansablemente la frase de Gramsci: «Si no sabemos de dónde venimos, mal podemos saber a dónde vamos». Por eso insiste tanto en el valor de la tradición popular.

«Cuando se oyen melodías de Bach, de Benedetto Marcello, de Carissimi, todo el mundo cree que son de ellos. Pues no; tienen un origen popular. En Italia tenemos una canción muy conocida, *Flori tutto l'anno*, de Benedetto Marcello. Pues no; este ritmo y la melodía proceden de una antigua canción de trabajo siciliana. En Sicilia hay grandes cavernas donde trabajan los "cordari". Se llaman así porque hacen cuerdas. Se colocan cinco de un lado y cuatro de otro; cada uno tiene dos cabos en las manos. Tienen que contar uno, dos, uno...; se pasan los cabos unos a otros. Para no perder el ritmo de trabajo cantan, y adoptan un ritmo musical que conviene al trabajo. ¡Y ahora, la canción esa es de Benedetto Marcello!... Pero bueno, ya Plekhanof decía que el ritmo y la danza proceden del trabajo de los hombres».

«Siempre me sorprende —continúa Dario Fo—, cuando hablo con gente de teatro, comprobar que no saben nada de la tradición popular. No les interesa. Creen que pueden hacerlo todo partiendo de la nada. Yo he tenido contactos con Grotowski, hemos dado cursos juntos en Dinamarca y en Noruega; él sí que conoce bien el pasado. Pero los que se dedican a "hacer como Grotowski" toman lo que él hace, sin pensar en todo lo que hay detrás, sin tener en cuenta su trabajo de búsqueda». ■ RAMON CHAO. (Declaraciones recogidas en magnetófono.)

